

7 de julio de 1957

RUBEN C. NAVARRO

"HERALDO MICHOACANO"

## RUBEN C. NAVARRO

Manuel López Pérez.

¿Quién es, Oh Musa, aquel que en el alba, hermana de la claridad en cuyo seno nació El Ramayana, va despertando con su canto los juncos de la ribera lacustre adornada de lotos azules?

—Es Calmiki, el poeta que canta a la luz.

Dime, Oh Amada Musa, ¿Quién anda por los bosques de Tracia deteniendo la corriente de los ríos, encantando a los pájaros y subyugando el instinto bravío de las fieras, al son de su lira, "una concha de tortuga con cuerdas de plata"?

—Ese que con el acento de su voz canora va entreabriendo las flores silvestres, es Orfeo.

Dime ahora, Númen de mi Patria, ¿quién es el que va por los senderos sagrados del Zirate y congrega con su canto a los colibríes de vuelo trémulo como el vibrar de una flecha india?

—Ese es un discípulo del poverello de Asís. Es Fray Martín de Jesús que va lanzando al aire em balsamando las estrofas del Himno al Sol. Es un poeta.

Ahora dime, tú, pueblo de México, tierra michoacana, ¿quién es aquel hombre de ojos soñadores, de voz franciscana, de alegría perenne, que partiendo de su villorrio, caserío que envía sus mujeres y sus niños a reflejar su belleza y su inocencia en el lago de Camécuaro, ha bautizado con la luz del alba sus cantos juveniles, e incansable en su viaje, ha recorrido el solar de la Patria y ha medido con sus pasos las tierras amadísimas de la América Hispana?

—Ese de quien hablas es Ruben C. Navarro, el poeta de Tangancicuaro. Ha salido a contraponer sus andanzas con las de Peer Gynt, el frustráneo personaje de Ibsen: irá por la vida regalando sus cantos, declamando sus palabras, prodigando a la existencia su tributo de lágrimas diamantinas, hasta que un día, "a la luz de un crepúsculo de gloria, se le vayan cerrando los ojos y se le escape la lira de entre las manos".

Era yo un niño cuando llegó a mi pueblo. Y me maravillaba ver cómo en los banquetes de etiqueta folklórica con que los políticos de aldea homenajearon a los diputados de aquellos días y a quienes Rubén acompañaba en ocasiones en que él mismo no era candidato, el poeta decía inimitablemente sus versos, como si no fuera un hombre, sino una fuente inagotable de música verbal en que lucía sus prodigiosos iris la ima-

después, —estos que estamos viviendo— las barriadas escuchan la música de Talavera en "Arrullo", y las muchachas y las madres cantan al novio gallardo o al hijo lindo: "Cierra esos ojos lindos que tienen sueño, —y duérmete al arrullo de esta canción, — de esta canción que canto para que sueñes —en todas estas cosas que sueño yo."

En León de los Aldamas apareció otro día Rubén C. Navarro. Entonces pude ya dedicarle en el Diario "EL CENTRO", de Abarca Pérez, un artículo de justa alabanza. Aparte de describir las peculiaridades de un poeta, sirviéndome de una hermosa crónica de Emilio Carrere dedicada a pintar el alma de Villaespesa, enfrenté con Lugones la grosera impugnación del materialismo: un poeta es un parásito. No es socialmente útil. Lugones comparó a los poetas con los pájaros que orientaban a los viajeros perdidos bajo el palio de las selvas americanas, y les daban fe en la posibilidad de vivir, porque el canto del ave, revela su propia vida y la circunstancia salvadora y propicia de la fuente vecina. Yo evoqué —al fin y al cabo el evangelio tal vez consideró a los poetas entre "los pájaros del cielo" —la audaz aventura de las naves colombinas que cambiaron la historia del mundo, y asimismo cambiaron su ruta influyendo en el destino de América, al dejarse guiar por "un vuelo de pájaros" hemannado así con el genio de la ambición del nauta intrépido; recordé a aquel romántico poeta de Harlem que escribía sus versos en las cortezas de los árboles, usadas por la parte blanca interior, y las juntaba para guardar el tesoro de sus ternuras para la amada; circunstancia feliz este hacinamiento que originó la reimpresión de escrituras, que conocida por Guttemberg, vió en ella el mensaje de luz que le inspiró el invento inmortal de la Imprenta! Gestos inútiles, llama Le comte de Nouy a aquellos que engendraron el arte. La necesidad inspiró los útiles, los instrumentos de lucha y defensa, pero el día que el primitivo quiso grabar en su caverna el recuerdo del reno que escapó a su asedio, el día en que el hombre del bosque quiso llevar en la cacha de su cuchillo el trazo de buril que para nada servía satisfaciendo las exigencias de la vida ordinaria, ese día nació el arte. Y desde entonces ha influido sobre la historia, en la misma propor-



ginación creadora de las "torres de Dios".

Más tarde, era yo estudiante en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, llegó un día el poeta al salón rojo del viejo Seminario de San José, lugar en que Romero Flores congregaba a la juventud universitaria para improvisar los programas de las inolvidables "sabatinas". De las "Canciones del Villorrio", de "Torre de Marfil" —sus primeros libros en circulación,— tomó material el sencillo liróforo para ponernos en contacto con lo que debe ser, con la vida tal como debió disfrutarse en el mundo recién nacido, antes de la caída del hombre; para llevarnos por instantes —ay, fugitivos, que por fugitivos angustiaban a Fausto,— al seno del ideal, mundo bello y remoto al cual se llega por las escalas del entusiasmo, por los "senderos ocultos" del ensueño. Pude entonces darme cuenta de que Rubén arrastraba con el magnetismo de su arte, una cauda de amores, porque en amores se transformaba por razón natural, el sentimiento de la mujer —y aquel día toda una primavera femenina, botones y rosas, se prodigaban en eclosión de ofrenda— y en amistad se convierte en el hombre la respuesta gentil a la dádiva generosa de compartir con el artista la fruición de lo bello, en el misterio de las contemplaciones estéticas. Rubén C. Navarro ha sido el poeta más amado por el pueblo. Si en aquellos días se recitó "Tabernero", "Guarecita de mi erra", "Mi Novia Flor de Anís", muchos años

ción que cualquier otra causa. El juego desarrolla con cierto aspecto de inutilidad, el arte deleita sin pedir nada y sin agotarse, la caridad —Amor-salva, y el amante trastorna todos los cálculos de un economista, porque todo amante se convierte en dón, sin afán ni mínimo siquiera, de adquisición, sin el sentido de poseer lo externo, ni mucho menos el valor del mercado, sin el sentido de estimar valores semejantes, ¿qué ley económica puede comprender esta actitud, que llega a hacer del hombre un ser único y milagroso?

Si gracias al desinterés del niño que juega, del artista que deleita, del caritativo que salva, es que el mundo todavía es digno de habitarse, y basta para estimar el cuadro opuesto suprimir al niño, al artista, y al amante, declaremos, proclamemos el reino espiritual del infante, adoptemos la excelsa munificencia del poeta, acatemos los imperativos del amante. Seamos, en una palabra como Jesús de Nazareth: amantes, niños, poetas.

Al saber que Rubén C. Navarro está internado en el Hospital Militar, Sala de Urología, la Generación 1926-31 a que pertenezco como universitario michoacano; el viejo Ateneo Netzahualcoyotl en el que figuraron los poetas Agustín Arroyo Ch., Jesús Romero Flores, Cayetano Andrade, etc. hemos decidido llevar a cabo un acto Nacional de homenaje al poeta yacente ahora en el le-

(Pasa a la Tercera Pág.)



# Ruben C. Navarro

(Viene de la Segunda Pág.)

cho que le propició el señor Presidente de la República. Queremos que se le dedique una HORA NACIONAL y estamos seguros de tener éxito en las gestiones que hacemos ante el C. Secretario de Gobernación; queremos que la Secretaría de Educación Pública, en manos del casi paisano Lic. José Angel Ceniceros, escritor y poeta y jurista que ha honrado a México escribiendo sobre Martí y sobre temas de su especialidad, le edite un libro al bardo de Tangancícuaro; queremos que los escritores como Luis Garrido, catadores de las mieles del arte, le dediquen una página de aliento y justicia; deseamos que el Gobierno de Michoacán decrete un día escolar con programas que informen a los niños de lo que es un poeta, quién es Rubén C. Navarro, y que les den a conocer los finos poemas del autor de La Divina Locura; queremos que las Organizaciones de Trabajadores Michoacanos, la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, la Escuela Normal de Morelia, los Ayuntamientos, y al frente de todos el joven Gobernador Franco Rodríguez, hagan acopio de medallas, Diplomas, galardones en general, para ofrecerlos al que llevó por todas las tierras de América el nombre de México y la Patria chica, envuelto en el aroma de nuestros bosques aztecas y tarascos y consiguió para nosotros el cariño de Gabriela Mistral, y de los selectos corazones que palpitan en esta América suriana "que reza a Jesucristo y habla en español".



Nombre de archivo: ARTICULO  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00  
Cambio número: 95  
Guardado el: 17/05/2011 14:20:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 1,304 minutos  
Impreso el: 17/05/2011 14:21:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 3  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 3 (aprox.)